

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

¿Qué pasa en Asia? LA TÉCNICA SUSTITUYE A LA MAGIA

¡La técnica! ¡La técnica! Estos pueblos de Asia se dieron cuenta que sus artes mágicas empezaban a no dar efecto y atisbaron por ahí otra clase de magia: la de la técnica. Si en el fondo la técnica es una magia, ninguno mejor preparado que los asiáticos para asimilársela, aplicarla y desarrollarla. Las más modernas técnicas están siendo puestas en práctica en los países de este continente. A los filtros y cábalas, a las artes de los hechiceros, a los nirvanas y no nirvanas, están sustituyendo el cálculo matemático, el planeamiento de la usina, y la preparación de los que han de realizar el milagro con la nueva magia, esta moderna forma de transformar las cosas al servicio del hombre, las cosas y la naturaleza, pues merced a la ciencia aplicada, todo se está transformando en Asia.

El cascarón de lo antiguo queda. El fervor religioso subsiste. Perduran las fórmulas externas de los cultos. En el fondo, sin embargo, y como si toda esta suma de mitos y creencias en vivo existir no fuera más que una cortina de humo, la religión de la ciencia avanza a grandes pasos en estos pueblos, y basta visitar sus universidades, para darse cuenta de los laboratorios que poseen, siempre la última palabra, de los maestros que enseñan a sus juventudes, reclutados entre eminentes científicos, fuera de los cientos de becados que mantienen en el exterior. Y estos son hechos. El gigantesco esfuerzo de Asia por superarse no puede ni debe ser ignorado por ningún hombre. En todos

los campos, en el agrícola, en el industrial, en el comercio, ya en Asia no se va a ciegas, no se vive de la corazonada, sino se somete todo a una racional aplicación de la técnica, de las técnicas más convenientes, y con la ventaja de que los asiáticos en este campo de acción se aprovechan de las experiencias de los pueblos de Europa y de Norteamérica. Lo que en estos países se ha experimentado, se aplica técnicamente, con las correcciones del caso, en los planes que desarrollan los gobiernos de este continente vastísimo.

Empezaron más tarde, pero en todo se aprovechan mejor. Tierras de incalculable valor, mano de obra barata y técnicas modernas, las más modernas, sin escatimar gastos, hacen de estos países, no la amenaza como los pintan algunos, sino la esperanza de una humanidad mejor. ¿Cómo cerrar los ojos a la realidad y no tener esperanzas en el hombre, ayer atrasado, que hoy no apaga su lámpara de estudio, no cesa en sus empeños investigadores en el laboratorio y alza planos para edificios, puentes, escuelas, fábricas? Los transportes de la India son los mejores del mundo. Se nos dirá que hay atraso en otras ramas, que en lo doméstico carecen del confort —hablamos de la mayoría de la población—, pero en cambio se percibe que los pies se sustentan sobre la modernización de sus cultivos y sus industrias, en la aplicación de las nuevas técnicas, y en la prepara-

ción de sus juventudes para esa función renovadora que debe continuar incesantemente.

Pero la técnica, la técnica... Los improvisadores y empíricos suelen creer que la técnica es sólo la aplicación de la ciencia al campo y a la industria. No quieren ver otra realidad. Esta magia moderna, especie de religión, acarrea una renovación de conceptos, implica una transformación de la vida misma. A los modernos sistemas de irrigación, por ejemplo, seguirá en los nuevos hombres, una concepción en primer lugar económica, distinta de la que han conocido. No se detendrá el mundo donde está. Luego la creación de la gran industria, complementaria de las industrias ligeras, también implicará el cambio total en la mentalidad de estos pueblos. Se percibe ya. No es hablar en lo vago. Es fijar las palabras sobre los hechos. Las antiquísimas estructuras sociales de estos países, no sólo han entrado en crisis, sino en liquidación. Surgen otras fórmulas. Se orientan por otros caminos. La técnica no ha hecho irrupción baldiamente. Sobre los monumentos sagrados, orgullo de milenios, obras de arte insustituibles trazan en el cielo caliente de este mes, en Nueva Delhi, el humo de las chimeneas, el camino del futuro.

Miguel Angel ASTURIAS
Premio Nobel

LA INTRODUCCION DEL ENDECASILABO

AHORA, la gente ya no escribe sonetos. A mí, desde luego, la cosa me importa poco. Pero éste es el hecho: ni sonetos, ni nada de todo aquello que me hicieron aprender, cuando hice el bachillerato, en la llamada Preceptiva Literaria. Cierta que entonces se hablaba de una «vuelta al clasicismo» —eran los años 40, y «Escorial» y «Garcilaso» ocupaban nuestras tiernas manos provincianas—, y, quien más quien menos, los poetas del momento aspiraban a ser el Hernando de Acuña de los nuevos tiempos. Personalmente, sospecho que el asunto tuvo sus raíces, paradójicas, en «Cruz y raya» de don José Bergamín y en los libros de Miguel Hernández. Quizá todo era uno y lo mismo, en definitiva, y salvando los dolorosos quid proquos que se produjeron. Entre «Cruz y raya» y «Escorial» no hubo grandes diferencias. Las hubo, pero no grandes... De todos modos, el tabú —«metro», «rima», «acentos», «estrofas», etcétera— había sido roto mucho antes. Quizás en la época de Rubén Darío. «Octavas reales», «líricas», «silvas», «versos de arte mayor», «estrofas de pie quebrado» y los demás cánones de la manufactura lírica se convirtieron en nociones eruditas. Y ya que escribo en castellano y de literatura castellana, no me sé aguantar un juego de palabras. Lo que ocurrió fue eso: la «estrofa», el «pie quebrado» y en casa. Como la mujer, a la vieja usanza: la pierna quebrada... Perdón. El chiste es malo, lo reconozco. Es válido, «cum grano salis». El «neoclasicismo español» llega a las obras iniciales de Blas de Otero, que es lo más parecido a san Juan de la Cruz que dio la posguerra. Pasó el sarampión, y los chicos —y los mayores— que hoy escriben poesía se desentienden del «verso».

Sólo que el «verso» siempre fue algo importante. Me inclino a creer que todavía lo es. Dejémosle el tema. Y a lo que iba: el «endecasílabo» figura entre los «versos» más bellos, útiles y fascinantes de que disponen las lenguas románicas. No el francés, sin duda. En francés, los hijos de familia se ponen a redactar poemas, y los «versos» les salen «alejandrinos». Tal vez sea una fatalidad local. Pero el «endecasílabo» es una invención italiana: recuerden ustedes la «Commedia» de Alighieri, por ejemplo; o los artificios del Petrarca. De Italia se extendió al castellano, al portugués, al catalán. No sé si el occitano alcanza a participar del beneficio. Justamente, si por «endecasílabo» hemos de entender un «verso» de once sílabas —como su mismo nombre indica, ¡ay!—, los trovadores de Oc-

PARA LA HISTORIA DE UN VERSO

citania tenían el suyo, que fue, además, el que practicaron de rechazo los poetas catalanes. No eran iguales, ambos «endecasílabos». El provenzal se sometía a un rígido escrupuloso: la cuarta sílaba, necesariamente aguda, obligaba a una cesura. Esta pausa confería a la dicción un rasgo abrupto, en cuanto a la «música», y unas dificultades tremendas, en cuanto a la «composición». El «endecasílabo» italiano resultaba más afectuoso. Sus «acentos» —en la cuarta, en la sexta, en la octava, o, incluso, donde a uno le viniese en gana— resultaban más dóciles a la expresión, y el resultado conseguía una fluidez digna de la mayor gratitud. La importación del «endecasílabo» italiano a la Península Ibérica suele atribuirse al tandem Boscán-Garcilaso. Es lo que dicen las historias y las enciclopedias. El mérito se carga a Boscán. La fecha aproximada sería el 1526, cuando Joan Boscá d'Almogáver se encontró con Navagiero...

Entre los «versos» de «arte mayor» y de «arte menor», que tradicionalmente empleaban los poetas castellanos, la interferencia del «endecasílabo» italiano tuvo que ser una sorpresa alegre. Si había habido algún precedente —el marqués de Santillana, pongo por caso—, no contaba. Andrea Navagiero, embajador de Venecia, ejerciendo un lógico «imperialismo cultural», tentó a Joan Boscá, y Joan Boscá se dejó encandilar. Si ustedes tienen a su alcance la obra bibliográfica del obispo Torres Amat, y consultan el artículo Boscán, se enterarán del concepto que los contemporáneos del poeta barcelonés tenían de su trabajo. La fama de Boscán, en los círculos letrados de la Monarquía de Carlos V, se debía más a otras circunstancias que a su habilidad de confeccionar versos. Pero Boscán tuvo a Garcilaso cerca, y por ahí se salvó el «endecasílabo». Garcilaso de la Vega fue —es— un poeta enorme, y gracias a él, el «endecasílabo» logró una difusión viva y extrínseca. Adaptar a un idioma una «forma» métrica procedente de otra nunca ha sido una operación sencilla. Carles Riba sudó sangre para dar en catalán un equivalente del «verso» homérico, y, aunque salió del paso de una manera indiscutiblemente genial, tampoco pudo hacer más que eso: salir del paso. Boscán no «supo», por las razones que fuera. Quien «supo» fue Garcilaso. Y a partir de Garcilaso, el «endecasílabo» se entranó en el castellano, y, por carambola, en el portugués y en catalán. Antes en el portugués que en catalán. La influencia castellana en «métrica», aquí —en Barcelona, en Mallorca, en Va-

lencia—, se avanzó en los «versos de arte mayor»...

De todos modos... La explicación «codificada» no acaba de ser satisfactoria. El caso catalán induce a dudas. Al fin y al cabo, durante el XIV y el XV, si hubo alguien «familiarizado» con Italia, entre la población celtibérica, tenía que ser el vecino de este litoral y de sus islas. Del área catalanoparlante salían los soldados y los mercaderes, los vagabundos y los eclesiásticos, las prostitutas y los aventureros, que buscaban en Italia oficio o rapiña: desde Pedro el Grande hasta los papas Borja. El trato con Italia enriqueció precozmente a las letras catalanas: traducciones, imitaciones, plagios. ¿Por qué no el «verso»? Y el camino del verso parece el más propicio. De las once sílabas provenzales a las once sílabas italianas, en definitiva, el tránsito podía resultar fácil: todo era una cuestión de saltarse a la torera la cesura, el sordo vacío machacón, que se planteaba tras la cuarta. Poca cosa. Los castellanos estaban más lejos y sus costumbres retóricas eran aún más distantes. Lo previsible era que el catalán —los poetas catalanes— fuese precipitadamente poroso al sortilegio rítmico del esquema italiano. La traducción de la «Commedia» de Dante por Andreu Febrer calca el original, y no tuvo seguidores. Rois de Corella, a finales del XV, flexibiliza sus sílabas y sus módulos, hasta acercarse a la melodía itálica. Pero Corella no va más allá de un acercamiento... Era extraño. Podía esperarse «más» de unos individuos asiduos a la lectura y a la conversación con los italianos. En última instancia, lo de Boscán y Navagiero se produjo en Andalucía, y por chamba. ¿Entonces?

Algo fallaba. Por supuesto, la rutina provenzalante, en catalán, iba mucho más allá de la métrica, como es sabido. Nuestros escritores escribían la prosa en catalán y los versos en occitano. Hasta que un tipo extraño, de dudosa moralidad y de egregio empuje literario, conocido por los nombres de Ausias, Ausias y Ausias, y por el apellido March, optó por versificar definitivamente en catalán. El catalán de su Gaudí nativa, dicho sea de paso. Pero March mantuvo la superstición del metro trovadoresco... Todo ello resultaba —resulta— incomprensible. O relativamente incomprensible. ¿Es que a nadie se le ocurrió...? ¿Ni siquiera como tentativa...? En los más compactos y brillantes estudios de conjunto, sobre historia de la literatura catalana, como son los del doctor Jordi Rubió y

Martí de Riquer, se habla poco de la cuestión. Y sin embargo... Teníamos a don Hugo de Montcada. Don Hugo nació en Valencia en 1478 y murió en Nápoles en 1528. Se dedicó a las armas y sirvió de político —de gobernante— a las órdenes de Fernando el Católico y del Emperador Carlos. No fue, precisamente, un modelo de virtudes. Leyendo los documentos que sobre él publicaron el marqués de Pidal y don Miguel Salvá en 1854, se saca la impresión de que el segundón Montcada era una bestia temible. Pero fue un funcionario eficaz: virrey de aquí y de allá —de Sicilia, del Realme—, corajudo, enérgico. En realidad, no murió en Nápoles, como dije, sino en sus aguas territoriales: en un naufragio. Lo que dicen un «acto de servicio». Huc de Montcada, en su ajeteada vida, tuvo un rato libre para versificar...

Los entreteneamientos líricos, o mejor dicho, épicos, de Montcada, se nos han perdido. El doctor Matamoros se refirió a unas «décimas valencianas» que don Hugo escribiera en elogio de «los generales más distinguidos de la Corona de Aragón hasta su tiempo. Así lo anotó Cerdá y Rico en sus «Notas al canto de Turia», aplicadas a la «Diana» de Gil Polo en su edición de 1778. En un apéndice, Cerdá transcribe unas «octavas» —obra distinta, por tanto— del «Poema histórico en Lemosín» que alguien, en copia deficiente, aún conservaba en Valencia. Yo he discutido mucho con Eulàlia y Max Cahner, expertos en el XVI catalánico, acerca de la autenticidad de estos versos —de mi lado iban las dudas—, pero no es razonable objetar. En el XVII y el XVIII hubo una cierta afición a «falsificar» poemas y crónicas «medievales», y todo es de temer. Pero, bien mirado, las estrofas de Huc de Montcada reproducidas por Cerdá y Rico han de ser admitidas como auténticas. Son, en efecto, tres octavas. El resto del manuscrito quizá permanezca olvidado en la humedad de alguna biblioteca valenciana... Pues bien: los «endecasílabos» de Montcada ya son «italianos». Sólo seis de los treinta y dos versos del fragmento perdurado hacen cesura en la cuarta. El resto es Italia pura: un runrune melódico encantador. Huc de Montcada escribía versos, «estos» versos, cuando Boscán aún no había tomado la primera comunión. Lo «normal» es que los hubiese escrito. El era un valenciano —un catalán— italicianizado... Tengámoslo en cuenta, por lo menos.

Joan FUSTER

ESCUELA SUPERIOR INFORMATICA

LE OFRECÉMOS NUESTRA EXPERIENCIA Y SERIEDAD
VD. REALIZARA PROGRAMAS EN NUESTROS ORDENADORES
EXPERIENCIA QUE FACILITARA SU COLOCACION

bit

PROXIMOS COMIENZOS
PROGRAMACION Y ANALISIS

Manila, 49 - Teléfono 203 68 50
Autobuses 4, 7, 16, 66, 207

EMPRESARIO GAE CONTABILIDADES

La facilitará:

- Una contabilidad normalizada y analítica (Balance mensual)
- Una sensible reducción operativa (30 al 50 por ciento).
- Una amplia información a la Dirección (económica y financiera).
- Implantación y mantenimiento por INTENDENTE MERCANTIL y ECONOMISTA (actuación Barcelona y provincia).

Informes: G. A. E. Párroco Ubach, núm. 10, entlo., 3.ª Barcelona - 6. Teléfonos números 213-12-90 y 217-34-86. (Amplias referencias)

AUTOCARES DIARIOS A
PARIS
RENFE-IBERBUS
Vergara, 2 y Agencias de Viajes
BARCELONA

SALON YAL

GENERAL SANJURJO, 53. Tel. 213-30-25
Tiene el placer de invitar
a sus clientes y público en
general, a la demostración

TECNICO ARTISTICA

El día 15 de
diciembre
CLUB 464

Travesía S. Antonio, 8

GRAN VIAJE A RUMANIA REVEILLON EN EL MAR NEGRO

Del 28 diciembre al 3 enero

HOTELES DE GRAN LUJO — EXTRAS — VISITAS — EXCURSIONES — CASINO —
PESCA — CAZA — ESPECTACULO FOLKLORICO, ETC.

A bordo del JET, se realizará un sorteo

¡SU PLAZA PUEDE SER GRATUITA!

PRECIO TODO INCLUIDO: 15.000 Ptas.

Reservas en:

VIAJES EROS, S. A.

Agencia de Viajes Grupo A - Titulo - 75
Ronda Universidad, 7
C.º 7 - 57-19-282 'S'91L
Télex 05-654. BARCELONA - 7

CERVA, S. A.

105 Avda. Carlemany
Les Escaldes
ANDORRA
Tel. 20337

¡HERNIADOS!!

«ODRAP», palabra que significa solidez, comodidad. Un adelanto evolutivo para los herniados es el aparato «ODRAP». Es un invento sin hierros ni flejes, sólo pesa 95 gramos, sin bultos, en traje de baño se lleva sin notarse. No se estropea aunque se bañe, por ser lavable. Con «ODRAP», la hernia irá contenida mejorando. El aparato «ODRAP» se fabrica a medida bajo prescripción facultativa. «ODRAP», Travesera de Gracia, 10, pral. (junto Plaza Calvo Sotelo). BARCELONA. Consulte a su médico. (C. P. S. 1322.) Visitas de 10 a 1 y de 4 a 7.